

INCIDENCIA DE LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL LATÍN EN EL DESARROLLO PERSONAL DE LOS ALUMNOS. EXPERIENCIAS DE UN PROFESOR

por JOSÉ ANTONIO ALCÁZAR CANO
Fomento de Centros de Enseñanza

Introducción

Como es sabido, el Latín no tiene hoy, al menos para los alumnos de enseñanza media y sus padres, el mismo prestigio que las materias científicas y técnicas. Con frecuencia se considera su estudio como algo tortuoso y estéril, sin perspectivas.

Paradójicamente se va levantando un clamor en todos los estamentos sociales augurando que el futuro de la educación, de cara al próximo siglo, no consistirá sólo en aprender a leer, escribir, saber algo de matemáticas y almacenar unos conocimientos, cada vez mayores y en muchos aspectos cambiantes. Se considera irrenunciable potenciar el desarrollo de las capacidades de comunicación, acceso y procesamiento crítico de la información; las capacidades de identificación, planteamiento y resolución de problemas; el uso del razonamiento abstracto y científico, así como la pericia en el manejo de los nuevos instrumentos tecnológicos. Del mismo modo, la complejidad de los problemas actuales y su universalidad pone de manifiesto la necesidad de potenciar la dimensión ética en todos los estudiantes.

En efecto, es imprescindible enfrentar la plaga de analfabetismo funcional y moral que lentamente se extiende en las capas más jóvenes e indefensas de nuestra sociedad. Lo que está en juego no es sólo el

futuro profesional de los estudiantes, sino su capacidad de salir adelante, de capear con éxito los desafíos cotidianos con los que inexorablemente se enfrentarán en su vida.

Padres y profesores denuncian, en todos los países occidentales, el manifiesto declive que ha sufrido en los últimos años el desarrollo de la *capacidad de pensamiento* de los alumnos en sus años de escolaridad.

Asistimos al nacimiento de una nueva Era (Corominas, 1991, 22), donde la educación —el desarrollo de las capacidades más propiamente humanas— va a ser lo más rentable. Y la enseñanza/aprendizaje del Latín es un magnífico medio para promover el desarrollo personal, en su más amplio sentido ya que ofrece numerosas ocasiones de desarrollar las capacidades del hombre.

El prestigio del Latín puede crecer si conseguimos poner de manifiesto en nuestro trabajo diario en las aulas su dimensión educativa, tanto en su «cara» de la lengua latina, como en su «cruz» del humanismo clásico. Es posible motivar a los alumnos y a la sociedad hacia la «utilidad» de estas enseñanzas si convertimos el aprendizaje de la Lengua Latina en un privilegiado *instrumento* educativo, capaz de enseñar a hacer con reflexión y perfección, capaz de desarrollar y actualizar las capacidades del hombre que son base del aprendizaje y de la madurez personal (Remiro Juste, 1985, 11).

1. *La lengua latina: desarrollo del lenguaje y del pensamiento*

Formarse bien en una lengua supone acudir a su fuente. Como lengua madre del francés, italiano, castellano, gallego, catalán y otras, el estudio del Latín permite profundizar en el aprendizaje de estos idiomas; también del inglés, que toma del Latín gran número de vocablos.

La imprecisión al expresarse, la pobreza de vocabulario, es hoy día un problema generalizado entre los jóvenes, al que contribuye sin duda el lenguaje confuso de los medios de comunicación. Esta carencia les impide no sólo expresar su pensamiento de modo claro, preciso y lógico, sino que dificulta el mismo desarrollo preciso y lógico de su pensamiento. El estudio de la lengua latina favorece el rigor del razonamiento y la claridad en la expresión.

Facilita el uso consciente y más propio de la lengua castellana. También de la ortografía, al conocer la procedencia de los términos empleados. Pensemos, por ejemplo (Blanco Biel, 1985, 125), en los

derivados de *albus, a, um* (blanco) - *alvus, i* (vientre), y *cavus, a, um* (hueco) - *caput, capitis* (cabeza)

<i>albus, a, um</i>	<i>alvus, i</i>
alba	alvéolo
alborear	alveolar
<i>cavus, a, um</i>	<i>caput, capitis</i>
cavar	acabar
excavar	recabar
socavar	encabezar
caverna	cabo
cavidad	menoscabar

El desarrollo de las aptitudes intelectuales, el desarrollo del pensamiento, está muy relacionado con las capacidades lingüísticas de la persona. No en vano se afirma que el lenguaje es el vehículo del pensamiento. Usar el lenguaje con orden y precisión supone un pensamiento ordenado y preciso: claro.

En las clases de Latín, el alumno se ve impulsado a reflexionar sobre el origen y sentido de las palabras castellanas y latinas. La construcción latina obliga a la disciplina, claridad y orden en el pensar, así como a una observación detenida de los términos y de sus relaciones. El aprendizaje del Latín puede convertirse en una auténtica escuela de pensamiento.

He tenido la ocasión de estudiar con cierta profundidad los trabajos sobre desarrollo de la inteligencia editados en los últimos años en Europa y Norteamérica (Cfr., entre otros, Brown, 1975; De Bono, 1970 y 1983; Feuerstein, 1979; Gore, 1980; Harvard University, 1983; Lewis, 1988; Lipman, 1976; Martínez Beltrán, 1986; Rubenstein, 1975; Scriven, 1980; Sternberg, 1979 y 1987; Whimbey, 1979) y puedo afirmar que el aprendizaje del Latín reúne todas las condiciones para ser considerado un completísimo programa de desarrollo intelectual.

Por ejemplo, al traducir, los alumnos se ejercitan continuamente en observar con precisión el texto, analizar las frases descubriendo la relación entre las palabras, captar el sentido del texto, desmenuzarlo, comprenderlo. Esta actividad es paralela a la que se realiza en el trabajo científico, en el que han de ejercitarse las habilidades de observación, análisis y crítica. La traducción es una actividad investigadora para los jóvenes, que no sustituye a la actividad investigadora que se lleva a cabo en los laboratorios de las ciencias experimentales, pero sin duda las completa.

Decía que la lengua latina, racionalmente enseñada, ofrece un extenso campo para desarrollar las aptitudes mentales más relacionadas con el pensamiento. Pondré algunos ejemplos más:

- Clasificación: los verbos (tres temas, dos voces, desinencias personales, modos y las formas no personales).
- Inducción: los casos de régimen, como la expresión latina de las circunstancias de lugar. Así, el alumno va observando que la cuestión *de dónde* se expresa en ablativo, y por el uso constante del mismo caso para expresar el lugar *unde*, se infiere que el lugar *unde* se expresa en ablativo.
- Deducción: Si sabemos que la condición irreal se expresa en el modo subjuntivo, con imperfecto o pluscuamperfecto, se puede aplicar a numerosos casos particulares para captar la intención del autor latino. Por ejemplo, en castellano la forma «desearía» no distingue el doble matiz de potencialidad y de irrealidad que puede presentar dicha forma. En Latín, si el deseo es posible, se expresa en subjuntivo presente *vellim*, mientras que si es un deseo irrealizable, se expresa con el imperfecto *vellem*. La subordinación y la lógica dependencia de unos términos de otros, de unos tiempos verbales de otros (como ocurre en la consecución de tiempos) ofrece a los alumnos numerosas ocasiones de ejercitarse en el razonamiento lógico.
- Identificación de varias posibles soluciones a una cuestión y selección de una de ellas, creatividad, respeto a unas normas gramaticales: se ejercitan en numerosos momentos; por ejemplo, ante locuciones españolas que no pueden trasladarse literalmente al Latín como por ejemplo la construcción «sin + infinitivo». En estos casos, el alumno ha de encontrar el modo de encajar su intención comunicativa en un «molde» latino. La construcción que hemos puesto de ejemplo puede expresarse en Latín de muy diferentes maneras, como:
 - * «*Cum non*» o «*cum*» y alguna palabra negativa (*cum nihil*, *cum nemo*), subjuntivo y consecución de tiempos. Ejemplo: «Te fuiste sin haberme dicho nada» → «*Abiisti cum nihil mihi dixisses*».
 - * «*sine*» y un sustantivo de sentido equivalente al infinitivo castellano que se trata de poner en latín. Ejemplo: Lo despache sin alabarle → «*Dimisi eum sine laudatione*».
- Análisis: ocasión de ejercitar la aptitud analítica le dan las traducciones de cada día. Para traducir correctamente es indis-

pensable analizar con toda atención y a la luz de una preceptiva gramatical lógica y clara el texto clásico.

- Síntesis: es de gran provecho para el cultivo de esta capacidad el carácter sintético de la lengua latina, al encerrar los contenidos en pocas palabras, por ejemplo: «*Morituri te salutant*», «*Vimentis*», «*Fuit Troia*»...

No es mi deseo el ser reiterativo, pero es patente el ejercicio intelectual que hace posible el trabajo de aprender cada día en las clases de Latín. Y, lo que es más importante, en la medida que se estimula la capacidad de reflexión, de trabajo, de comprensión y de crítica, se está facilitando el dominio de la propia vida.

2. *La cultura latina*

El Latín es, sobre todo, el vehículo de una tradición cultural que modela nuestro presente. Atender a la cultura latina supone considerar lo que en esa lengua se vivió, lo que de ella palpita en nuestra vida diaria, como el sentido preciso de palabras castellanas.

Muchas de las cuestiones clave de la historia moderna y reciente se pueden abordar a partir de la lectura de Cicerón, Salustio o S. Agustín: ¿cuál es la naturaleza del hombre?; ¿en qué consiste la amistad?; ¿cuál es la tarea del Estado?; ¿cuáles son sus límites?...

El tiempo dedicado a la enseñanza y aprendizaje del Latín debería repartirse equilibradamente entre la lengua y la cultura latina, sin reducir ésta a una memorización mecánica de autores, obras y fechas. ¿Acaso no humaniza más sentir la lengua como el aliento de muchas vidas, de un espíritu, que como una mera digresión sobre excepciones a las reglas estudiadas?

Considero muy positiva la experiencia de reservar al menos una hora semanal de clase para hablar con los alumnos, para poder y que ellos puedan comentar lo que hemos leído o trabajado fuera de las horas de clase, algún tema cultural o literario, o para presentar y proponer de forma motivadora algún nuevo tema que pueda atraer su interés por la cultura clásica. Puedo afirmar que buena parte de los alumnos más capaces eligen continuar aprendiendo Latín en cursos sucesivos, o —al menos— se deciden a continuar su apenas iniciado contacto con lo clásico.

En definitiva, la reflexión sobre la cultura clásica «humaniza» al alumno, le ayuda a valorarse a sí mismo como hombre, ayuda a plantear y solucionar interrogantes sobre la vida, el trabajo, la felicidad,

etc. El Latín, sin la cultura humanista de la que es depositario, se empobrece y pierde mucho de su atractivo.

La literatura latina merece una mención especial dentro de este epígrafe. Los textos son el Latín. Los profesores de Latín hemos de estimular a los alumnos a leer obras latinas, debemos poner en contacto al alumno con ese apasionante mundo cultural: su historia, administración, arte, comercio...; esto es, con el fundamento de la cultura europea.

La explicación de los autores debe preceder y acompañar a su lectura. Explicar a los escritores es interpretarlos, hacerles hablar por nuestra boca, presentar con claridad el pensamiento ajeno, que contenga la conciencia moral de una civilización (Cfr. Lázaro Carreter, 1977).

A continuación presento mi experiencia en el tratamiento de los textos latinos, ofreciendo mi opinión sobre algunos dilemas que comúnmente se plantean:

- ¿Selección de textos o la obra completa? Suelo usar una selección, procurando que sirva de acicate para que el alumno quiera conocer por sí mismo el resto de la obra o la producción completa del autor que está estudiando.
- ¿Versiones simplificadas o versión original? Versión original. Hemos de convertir la dificultad en una invitación al estudio, ayudando a los alumnos a superarla por sí mismos. Con un ejemplo atlético, se trata de ofrecer la pértiga, no de eliminar el listón.
- ¿Traducción literal o libre? De la una a la otra. Por respeto a la verdad, conviene decir que muy pocas veces una traducción es buena. Una vez traducido literalmente el texto, el comentario y -a través de él- la traducción libre. Al comentar el texto se analizan las construcciones, se aportan las razones que justifican el uso de ese orden de palabras y no de otro, ya que en él que muchas veces radica su belleza y en su trama se entrelazan las emociones.

A través de la lectura y comentario de los textos latinos podemos poner a los alumnos frente a su autor, propiciando el encuentro y contraste de dos modos de entender la vida, de los sentimientos y pasiones del hombre reflejados en el texto con los sentimientos y pasiones del alumno (Otón Sobrino, 1992, 116).

Los textos clásicos latinos que utilizo con más frecuencia son:

- * Tito Livio: *Ab Urbe condita*.

- * Julio César: La guerra de las Galias.
- * Virgilio: La Eneida.
- * Cicerón: Tratados sobre la amistad, la senectud y Cartas.
- * Ovidio: Las Metamorfosis.
- * Horacio: Odas.
- * Plauto: La Olla. El soldado fanfarrón.
- * Séneca: Cartas a Lucilio
- * Fedro: Fábulas.
- * San Agustín: Confesiones. La ciudad de Dios.

3. *Algunas cuestiones metodológicas*

Las ideas expuestas sobre el rendimiento que podemos obtener de la enseñanza del Latín son fruto de la reflexión sobre la finalidad de este aprendizaje: ¿para qué aprender latín? La lengua latina refleja también la preocupación del hombre clásico por dar respuesta al «para qué» de los actos, ya que presenta múltiples formas de expresar la idea de finalidad, entre ellas: los nexos finales, el uso de gerundios, participios o del supino, y los relativos de valor final.

Pues bien, estas finalidades han de tener su reflejo metodológico.

Los antiguos, concedores de la índole del joven, tenían bien experimentada la necesidad de ejercitarles activa y prácticamente en la lengua. Partían del hecho de que aprender una lengua es adquirir un hábito y de que, en orden a ese fin, no había de escatimarse la continua repetición. Se atenían en su proceder al famoso axioma: «*Prius discant pueri bene loqui quam regulas bene loquendi*». Persuadidos de ello, obligaban a los alumnos a escribir en Latín y a hablarlo.

Uno de los ejercicios de clase que aconsejo más vivamente es que dos o más alumnos preparen un diálogo sencillo, o que se pregunten uno al otro cuestiones gramaticales. Toda la clase interviene en la valoración del diálogo o en la corrección de las cuestiones planteadas. Con estos ejercicios de escribir y hablar se adquiere gran soltura en la traducción, ya que las formas gramaticales y el significado de las palabras se fijan más en la memoria —y más comprensivamente— al trabajar de este modo activo.

También considero de gran valor el escribir, el redactar temas latinos, traduciendo del castellano al Latín.

Esto no quiere decir que no tenga por estrictamente necesarios los ejercicios que tiendan a grabar fuertemente en la memoria las formas que constituyen el armazón de la lengua latina, como son las declinaciones y las conjugaciones gramaticales.

Una de las dificultades que todo profesor ha de afrontar en sus clases tiene su origen en los diferentes *ritmos de aprendizaje* de los alumnos. En los centros educativos de Fomento de Centros de Enseñanza (Fomento de Centros de Enseñanza, 1980, 17) se distinguen en cada tema o unidad didáctica dos tipos de objetivos/contenidos:

- Los objetivos comunes, que han de ser dominados por todos los alumnos, por responder a los contenidos básicos.
- Los objetivos individuales, que permiten profundizar en cualquiera de los aspectos de la unidad didáctica y extender el interés cultural de los alumnos, según la capacidad o las preferencias personales de cada uno. También han de ser exigidos, ya que hacen posible el desarrollo de la personalidad propia de cada estudiante.

Con este proceder se facilita que todos los alumnos empleen el tiempo necesario hasta alcanzar un nivel de dominio en los aprendizajes básicos (objetivos comunes), a la vez que los alumnos que progresan más rápidamente puedan profundizar en algún aspecto de la unidad didáctica que conecte con sus intereses personales. Me vienen a la memoria varios ejemplos de objetivos individuales propuestos por los propios alumnos, como son la elaboración de un programa informático para repasar declinaciones regulares, el estudio del vestuario de los legionarios romanos, un mural de las embarcaciones de guerra, la lectura en edición bilingüe de alguna obra clásica, que nos comentará en clase, etc.

Uno de los objetivos individuales que con más frecuencia se proponen a los alumnos más avanzados en su aprendizaje, y que más satisfacción les proporciona, es ayudar a un compañero que aún no ha alcanzado los objetivos comunes.

Es muy interesante procurar en las clases un ambiente realmente educativo, que favorezca el aprender. Para ello, es necesaria una atmósfera en la que puedan expresarse las ideas y opiniones sin temor al ridículo, en la que se estimule y recompense el esfuerzo por pensar y explicar las razones de lo que se dice, aunque no sean las del libro de texto o las del profesor. En este ambiente de trabajo y de respeto, se puede pensar en voz alta, y así potenciar la metacognición, el volver sobre el propio proceso de pensamiento para mejorarlo.

Interesa plantear la enseñanza del Latín desde la interdisciplinarie-

dad: aprender la lengua latina desde la lengua castellana, convirtiendo el aprendizaje del Latín en una reflexión sobre el sistema lingüístico castellano, ya estudiado por el alumno. Y aproximarnos a la cultura latina desde los conocimientos históricos, artísticos, filosóficos que poseen previamente los alumnos. De modo recíproco, los conocimientos adquiridos a través del aprendizaje de la lengua latina son de gran utilidad para el estudio de la historia, la filosofía, la teología, el derecho, la medicina y las ciencias naturales.

El dominio del vocabulario. La Semántica.

Aconsejo emplear cada día unos minutos en agrupar los vocablos en familias de palabras, y en ejercitar a los alumnos a derivar y componer otros vocablos. Se trata de hacerles considerar, por ejemplo, el mundo de ideas que gira alrededor del verbo «facio»: defecto, déficit, defecación, deficiencia, defectivo, indefectiblemente, eficaz, efecto, inefecación, oficio, oficioso, oficial, oficina, perfección, desperfecto, beneficencia, maléfico, malhechor, hazaña, etc.

El esfuerzo que se exige al alumno en el aprendizaje lento, reflexivo y en común de esas cinco o diez palabras diarias de vocabulario, desarrolla la *memoria comprensiva*, y también favorece la fuerza de la voluntad ante algo que puede ser árido, aunque nos interese. Estimo muy asequible y práctica la experiencia de que cada alumno elabore su propio diccionario (Rodríguez Fraile, 1992, 259-284).

La Morfosintaxis

La lengua es un *sistema*, y por ello existen estructuras fijas, fórmulas lingüísticas. Al igual que los alumnos de Matemáticas o Física han de aprender una serie de fórmulas con las que afrontar una gran variedad de problemas, los estudiantes de Latín cuentan con sus estructuras fijas, con las que pueden enfrentarse a los problemas que les plantea la morfosintaxis.

Podemos plantearnos, por ejemplo, la fórmula o estructura del sintagma participial formado por un núcleo y un participio encerrando entre ellos todos los posibles complementos; o la fórmula o estructura de la oración de infinitivo introducida por el sujeto en acusativo, si lo hubiere, y cerrada por el propio verbo en infinitivo; o la fórmula de la oración adjetiva de relativo iniciada por el pronombre relativo y cerrada por el verbo en modo indicativo. Fórmulas que bien aprendidas y razonadas pueden hacer más fácil la solución de los problemas que nos plantean los textos.

Tengo la experiencia de que resulta motivador para los alumnos el plantear el aprendizaje de los conceptos lingüísticos como aprendizaje

de fórmulas, y el análisis de las oraciones como un problema solucionable a partir de las fórmulas o estructuras estudiadas.

4. *Formación estética*

El estudio de la lengua y la cultura latina, en fin, colabora también en la formación estética de los alumnos, al situarles frente a una cultura de equilibrio, de belleza en la armonía, de seguimiento de la naturaleza. La literatura latina es útil para educar en la contemplación de un mundo de belleza y de pensamiento, de nobleza moral y heroísmo.

Conclusión

Para concluir me limito a señalar que el Latín, como todo saber humanístico —aprender Latín es, en último término, aprender una lengua que es signo del pensamiento clásico—, se nos presenta con una gran actualidad educativa, capaz de ofrecer una respuesta adecuada a las necesidades del hombre de hoy.

Hacer patente esta realidad es un desafío diario para los profesores.

Dirección del autor: José Antonio Alcázar Cano, C/ Jorge Juan, 32- 3°. 28001 Madrid

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 10.III.1994

BIBLIOGRAFIA

- BLANCO BIEL, M. (1985) Reflexiones metodológicas sobre ortografía, en *Aspectos didácticos del latín. 1. Bachillerato* (Zaragoza, I.C.E. Universidad de Zaragoza).
- BROWN, A.L. (1975) The development of memory: Knowing, knowing about knowing, and knowing how to know, en REESE, H. (comp.) *Advances in child development and behavior*, 10 (Nueva York, Academic Press).
- COROMINAS, F. (1991) *Cómo educar a tus hijos* (Madrid, Palabra).
- DE BONO, E. (1983) The cognitive research trust (CoRT) thinking program, en MAXWELL, W. (comp) *Thinking: The expanding frontier* (Filadelfia, The Franklin Institute Press).
- DE BONO, E. (1986) *El pensamiento lateral* (Barcelona, Paidós).

- FOMENTO DE CENTROS DE ENSEÑANZA (1980) *Manual Técnico del profesor. 1. Técnicas comunes* (Madrid, Social y Cultural).
- FEUERSTEIN, R. (1988) *Programa de Enriquecimiento Instrumental* (Madrid, Instituto Superior San Pío X).
- GORE, D. (1980) *SOI training in memory and creativity: Gore study* (resumen) (C.A., SOI Institute).
- HARVARD UNIVERSITY (1983) *Project Intelligence: The development of procedures to enhance thinking skills* (Informe final, presentado al Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia Humana. República de Venezuela).
- LÁZARO CARRETER, F. y CORREA CALDERÓN, C. (1977) *Cómo se comenta un texto literario* (Madrid, Cátedra).
- LEWIS, D. (1988) *El poder mental* (Barcelona, Martínez Roca).
- MARTÍNEZ BELTRÁN, J. M. (1986) *Creatividad: ¿La inteligencia perdida?* (Madrid, Ediciones San Pío X).
- OTÓN SOBRINO, E. (1992) La lectura de textos latinos, en *La enseñanza de las lenguas clásicas* (Madrid, Rialp).
- REMIRO JUSTE, F. (1985) Actualidad lingüística del Latín. En *Aspectos didácticos del latín. 1. Bachillerato* (Zaragoza, I.C.E. Universidad de Zaragoza).
- RODRIGUEZ FRAILE, D. (1992) Sugerencia de un diccionario para cada alumno, en *La enseñanza de las lenguas clásicas* (Madrid, Rialp).
- RUBENSTEIN, M.F. (1975) *Patterns of problem solving* (New Jersey, Prentice-Hall).
- SCRIVEN, M. (1980) Prescriptive and descriptive approaches to problem solving, en TUMA, D.T. y REIF, F. (comp.) *Problem solving and education: Issues in teaching and research* (Hillsdale, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates).
- STERNBERG, R.J. (1987) *Inteligencia humana, la naturaleza de la Inteligencia humana y su medición* (Barcelona, Paidós).
- WHIMBEY, A., y LOCHHEAD, J. (1979) *Problem solving and comprehension: A short course in analytic reasoning* (Filadelfia, The Franklin Institute Press).

SUMMARY: THE REPERCUSSION OF TEACHING-LEARNING LATIN IN PUPILS' PERSONAL DEVELOPMENT. EXPERIENCES FROM A TEACHER

The future education needs to develop the student's capacity of thinking and ethical sense. The learning of Latin language offers a great number of occasions to stimulate this development. It is a powerful tool for teaching to reflect and work with a system. The study of Latin language develops language and thinking. The Latin culture puts the youth in contact with the classic humanism mainly through literature.

KEY WORDS: Classic humanism. Latin language. Thinking.